

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

*De los cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas políticos en la frontera, Río de la Plata, siglos XVIII-XX**. Mónica Quijada (ed.). Berlín, Ibero-Amerikanisches Institut (Estudios Indiana, 3), 2011. 388 pp. ISBN 978-3-7861-2651-5. 2011.

Fecha recepción: 30 de septiembre de 2011

Fecha aceptación: 15 de diciembre de 2011

El libro está integrado por cuatro partes a cargo de cuatro distinguidas investigadoras: Lidia Nacuzzi, Ingrid de Jong, Mónica Quijada y María Argeri, quienes abordan, en forma diferenciada y con cierta sucesión cronológica, los cambios en los cacicazgos indígenas de Pampa y Patagonia y su integración en la ciudadanía argentina.

El análisis de los cacicazgos toma inicio en el siglo XVIII y concluye a mediados del siglo XX, pero se nuclea especialmente en los sucesos y procesos acaecidos a lo largo del siglo XIX.

En la primera parte, Lidia Nacuzzi se refiere a “Los cacicazgos del siglo XVIII en ámbitos de frontera de Pampa-Patagonia y el Chaco”; en ella describe los “ámbitos de frontera” y las sociedades de contacto en el siglo XVIII, caracteriza la forma de liderazgo de los caciques dentro de sus estrategias en la relación con los mecanismos de control coloniales y analiza cuatro tratados de paz haciendo hincapié en las tácticas de conocimiento y negociación en ambos espacios fronterizos.

La segunda parte, a cargo de Ingrid de Jong, trata detalladamente “Las alianzas políticas indígenas en el período de la Organización Nacional: una visión desde la política de tratados de paz (Pampa y Patagonia 1852-1880)”. Aborda así en primer lugar las políticas indígenas y estatales de la frontera

sur a través de la descripción de la sociedad indígena en Pampa y Patagonia en ese siglo, el negocio pacífico de indios y la Confederación Indígena del cacique Calfucurá; continúa con el tratamiento del conflicto y la diplomacia en la frontera durante el período conocido como “Organización Nacional” examinando el papel del Estado en la frontera sur, los mecanismos de avance de esa frontera y los éxitos y fracasos de la estrategia diplomática aplicada; y concluye con la caracterización y el análisis de los tratados de paz como “dispositivos de poder” y el mapa político indígena en el cual repercuten los “efectos sesgantes” de los tratados de paz, la dependencia económica hacia el sistema de raciones y comercio, la dependencia política de los funcionarios indígenas hacia el estado y la dinámica de las alianzas en la política indígena.

Mónica Quijada, en la extensa tercera parte, escribe sobre “La lenta configuración de una ‘Ciudadanía cívica’ de frontera. Los indios amigos de Buenos Aires, 1820-1879 (con un estudio comparativo Estados Unidos-Argentina)”. Desde el comienzo introduce los problemas compartidos con ambos estados y las soluciones diferentes que intentaron, caracterizando los respectivos modelos de *allegiance* y vecindad. Continúa con el análisis de asentamientos, armas y mérito como ensayo, tratando temas que van desde intentos de organizar la frontera hasta originales modos de integrar las sociedades indígenas en la moderna categoría de ciudadanos de la patria, centrado

en la época de actuación de Juan Manuel de Rosas. Marcando el itinerario de la ciudadanía cívica se refiere a los momentos posteriores a la caída de Rosas, cuando se formaliza la incorporación de los indígenas a la actividad militar organizada, mientras la política liberal –con sus procedimientos de defensa de la propiedad privada, la caracterización de vecino y el discurso civilatorio– hace avanzar, y prácticamente diluirse, el espacio fronterizo. Por último, interpreta el modo en que se llegó a la agonía (y fracaso final) de todos los ensayos anteriores con la decadencia del negocio pacífico, las políticas adversas y la imposición sobre el mérito para conseguir tierras.

Por último la responsable de referirse a “La desestructuración de los cacicazgos. Política, justicia e institucionalidad. Pampa y Patagonia (1870-1955)” es María Argeri. En la menos extensa de las partes, Argeri analiza los momentos previos y posteriores a la derrota de la organización en cacicazgos, caracterizando la comunidad indígena con conceptos sociológicos y políticos bien fundamentados, así como detalla las adaptaciones para el paso final del cacicazgo a la ciudadanía a través del cambio de la política nacional liberal a la justicialista.

El libro se completa con una lista bibliográfica unificada, que facilita la rápida ubicación de las citas, y con anexos en tres de las cuatro partes: los dos primeros trabajos incorporan útiles croquis geográficos de ubicación y transcriben como anexos los tratados de paz a los que se refiere el texto. En el tercero el anexo es fotográfico; si bien es interesante, estimo que aportaría más a la comprensión del texto si se hubiese intercalado o referenciado en este último. Las partes contribuyen al todo en forma armónica, si bien una es algo extensa y reiterativa y otra, aunque corta, presenta mayor dificultad para su lectura por su estilo menos franco y cuidado y porque contiene algunas fallas sintácticas y un incongruente uso de expresiones coloquiales en un texto académico.

La introducción de la editora (que como toda buena introducción se escribe al concluir la edición y el lector debe leerla al final) es excelente y no deja resquicio alguno para la crítica.

La obra es compleja, exhaustiva, adecuadamente documentada y totalmente

erudita. La lectura atenta de sus casi cuatrocientas páginas por momentos se hace pesada, por lo que es necesario suspenderla periódicamente, releer ciertos párrafos e, incluso, buscar lecturas complementarias, lo que es un claro indicio de su calidad, ya que impulsa a la reflexión y abre nuevos desafíos de comprensión. Con la sucesión de partes y capítulos articulados introduce al lector, casi imperceptiblemente, en el proceso de cambio que se desarrolló en el ámbito de la frontera y de las relaciones fronterizas. Este paso gradual está también logrado por la utilización crítica de diferentes conceptos antropológicos (tomados de otros autores o desarrollados originalmente) para definir cada etapa.

Las objeciones más graves que, a mi juicio, puedo hacer, son pocas. Una se refiere a la inclusión del concepto tradicional de “corrientes colonizadoras” graficadas en el primer croquis (p. 26); considero que esta caracterización mueve a confusión, porque hace parecer a la entrada hispana al actual territorio argentino como una acción previamente planificada y un avance organizado y no como un conjunto de iniciativas personales o de pequeños grupos con el fin de satisfacer necesidades concretas¹. En segundo lugar, no estoy de acuerdo con el uso del término “relaciones interétnicas” para momentos de conquista, dominio y/o colonización a cargo de un Estado, ya que estas “relaciones” se convierten en asimétricas y forzadas (en ese caso encuentro más acertado e instrumental el de “interacciones”). Tampoco lo estoy con el de “etnogénesis” para grupos indígenas artificiales y mixtos que, al parecer, tuvieron su origen en la agregación voluntaria de indios encomendados huidos de las gobernaciones de Buenos Aires y Tucumán y de la provincia de Cuyo de la gobernación de Chile hacia “las pampas”, entre fines del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII².

Por último, siento la falta de un cuadro cronológico comparativo que ayude al lector a ubicarse en la maraña de caciques, de acuerdos y desacuerdos, de tratados y “des-tratados” de paz incluidos en el complejo entramado de sucesos políticos y militares que subyacen en este tema y en este período de una historia

argentina que siempre se nos presentó como unilateral y simplificada.

En síntesis, el libro se lee como una buena novela que se completa recién al final, cuando el lector logra aprehender completamente el objetivo de las autoras y el esforzado plan de la

editora, y experimenta la satisfacción por haber disfrutado de un muy buen trabajo.

San Juan, 30 de septiembre de 2011

*Catalina Teresa Michieli**

* Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo “Prof. Mariano Gambier”. Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, Universidad Nacional de San Juan, Argentina. E-mail: teresa.michieli@gmail.com.

Abipones en las fronteras del Chaco. Una etnografía histórica sobre el siglo XVIII. Carina Lucaioli. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2011. 351 pp. ISBN 978-9-8712-8019-3.

Fecha de recepción: 22 de octubre de 2011

Fecha de aceptación: 15 de mayo de 2012

La problemática estructural que delinea el estudio emprendido por Carina Lucaioli sobre los grupos abipones en las fronteras chaqueñas durante el siglo XVIII está centrada en las relaciones interétnicas entre grupos indígenas e hispanocriollos en el contexto previo y posterior a la fundación de reducciones jesuitas. La autora aborda su análisis a partir de cuatro temáticas centrales, a las cuales dedica cada uno de los capítulos del libro, no sin antes repasar los debates teóricos que se suscitaron en torno a cada una de las problemáticas. El primer capítulo presenta una historización de las representaciones tradicionales en torno al espacio chaqueño, en un intento por deconstruir las proyecciones identitarias y sociopolíticas que se han elaborado sobre su población y modo de organización. Bajo este propósito, la autora recurre a los aportes conceptuales más actualizados en el área de la etnohistoria para dar cuenta de la constante transformación de las identidades a través de los múltiples procesos de etnificación y etnogénesis. Posteriormente, Lucaioli retoma la discusión sobre la categoría guaycurú, en tanto rótulo adoptado por los españoles para denominar a varios grupos étnicos del Chaco, con el fin de cuestionar el concepto de parcialidad entendido como categoría política estable, que supone la existencia de un poder central. Por el contrario, adquiere relevancia la idea de liderazgos –cuyas autoridades se mantienen en el cargo en función de sus propios méritos como líderes para atraer seguidores– y de estructuras de carácter segmentario, que se fusionan a par-

tir de alianzas o se separan en función de las situaciones sociopolíticas concretas.

La identificación de estos grupos en el espacio se vuelve más compleja aún por su particular distribución territorial, los circuitos de movilidad, los límites espaciales y la percepción del espacio percibido como propio, que claramente dista de la asociación territorio-nación propia del imaginario occidental. La complementación entre la lectura del mapa elaborado por Métraux y los documentos de archivo se constituyen en los medios a través de los cuales se traza una aproximación a los circuitos étnicos y espacios de ocupación de estos grupos a lo largo del tiempo. A partir de bibliografía especializada y de fuentes jesuitas, la autora destaca dos etapas de ocupación territorial, una temprana, en la costa norte del río Bermejo; y otra más hacia el sur, en el Chaco austral: la riqueza de estas regiones se habría constituido en fuente de disputa por los recursos entre los grupos indígenas. A esta trama espacial compleja, Lucaioli no olvida agregarle la introducción del caballo, cuyo uso reorienta la dinámica de movilidad hacia nuevos interfugios.

Al tener en cuenta el desigual conocimiento del territorio entre grupos indígenas e hispanocriollos, la geografía del Chaco se vuelve un eje útil para el análisis de los procesos de resistencia y mantenimiento de autonomía, sin por ello subestimar la agentividad de los grupos abipones en el despliegue de diversas estrategias como respuesta a la situación colonial. Estas situaciones, junto con el nomadismo –movimientos programados que permiten no sólo ampliar la obtención de recursos sino reorientar la dinámica sociopolítica–, conllevan

a negar la total hegemonía o dominación de un grupo sobre otro.

Antes de profundizar en el análisis de las fundaciones de los pueblos jesuitas (Capítulo 2), la autora realiza un primer panorama de las relaciones interétnicas de amistad y enfrentamiento entre los diversos grupos étnicos, incluyendo las alianzas entre algunos grupos indígenas con los hispanocriollos, movidas por antiguas rivalidades interétnicas. La presión económica y política de los grupos ecuestres hacia los semisedentarios genera la necesidad de conformación de los primeros enclaves fronterizos. Se considera que esta relocalización pudo haber alterado los circuitos tradicionales que conectaban a los distintos grupos al interior del Chaco y constituirse en un peligro de asaltos y malones de los grupos indígenas enemigos a las fronteras. En la descripción y análisis de las fundaciones —a mediados del siglo XVIII— de los pueblos de San Jerónimo (en Santa Fe), Concepción (Santiago del Estero), San Fernando (Corrientes), Nuestra Señora del Santo Rosario (Asunción), la autora apela a los motivos particulares que en cada uno de los casos impulsaron la necesidad de entablar los consensos. Según sus palabras: “Cada reducción mostró una cuota de originalidad desde el momento mismo en que se inició la negociación, al exponer sus pormenores únicos e irrepetibles, que hicieron de ellas espacios de interacción históricamente situados” (p. 95). La opción de esta perspectiva analítica no implica, sin embargo, una negación respecto de las tendencias generales, que pueden entablarse como parte de una coyuntura histórica más amplia, vinculada a los motivos que indujeron a algunos caciques abipones a dialogar y negociar su reducción en pueblos.

En el Capítulo 3 se realiza un estado de la cuestión sobre la organización política de las sociedades indígenas, a través de aportes teóricos generales y específicos sobre la problemática. Desde esta óptica, se describen las características sociopolíticas de estas sociedades, para luego reivindicar la perspectiva de análisis de los liderazgos según los aspectos económicos, políticos y sociales. Un anclaje en los estudios realizados para Pampa y Patagonia y el Chaco conduce a destacar la imbricación entre los liderazgos de grupos cazadores-recolectores

y la organización social familiar, junto con la ya mencionada flexibilidad de estas unidades políticas, tanto por la segmentación o fusión como por la dinámica de movilidad territorial estacional. Para el siglo que la autora analiza en particular, se destaca una nueva forma de acceso al poder político como consecuencia de la activa participación en las interacciones coloniales, liderazgo que se suma o convive con el tradicional hereditario. Sin embargo, no olvida señalar que las investigaciones dedicadas a la reconstrucción de las trayectorias de los caciques advierten una realidad mucho más compleja, integrada por la figura de varios líderes que actuarían conjuntamente con funciones especializadas.

Por último (Capítulo 4), el libro presenta y desarrolla la temática de la guerra desde sus diferentes interpretaciones: aquellas que hacen hincapié en su función social, las que observan en la guerra una razón puramente económica o las que centran su interés en la dimensión política de estas acciones.

Más allá de estas referencias teórico-conceptuales, y a partir de la identificación de ciertos diacríticos en aras a la organización de la información, Lucaioli diferencia dos formas de violencia desplegadas en el Chaco: los asaltos y la guerra colonial. En la primera incluye los robos, el hurto y el saqueo, destinados generalmente a la búsqueda de botín y cautivos, y caracterizados por su rápida planificación, la cual involucra a unos pocos hombres. La segunda se distingue por su misma resistencia a la empresa colonial, que desafía la autonomía grupal. Dentro de esta segunda categoría se incluye a los malones y las entradas punitivas, dos versiones de una misma guerra implementada por los actores en conflicto. A partir de estas herramientas generales de análisis, la autora se aboca a la reconstrucción de los casos concretos de violencia en el Chaco, junto con las distintas estrategias y motivaciones que los condujeron.

Se puede destacar que, a lo largo del libro, se mencionan paralelamente tanto las relaciones pacíficas, manifestadas en los acuerdos y alianzas de amistad entabladas con los hispanocriollos, como las acciones violentas, los asaltos inesperados a las fronteras, los robos y

las entradas punitivas por parte de ambos grupos étnicos. Así, la autora hace evidente la diversificación de un escenario con múltiples actores cuyos intereses equidistan unos de otros, y nos permite visualizar la formación de un intrincado

panorama de relaciones interétnicas –expresado en relaciones pacíficas de alianza, encuentros diplomáticos, hostilidad o rivalidad intergrupales– que puede ser un modelo de análisis para otras regiones y grupos en contacto.

*Ingrid Becker**

* Sección Etnohistoria del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.
E-mail: ingridyesica@yahoo.com.ar

*Memorias para las historias de El Manso**. Idea y guión: María Soledad Caracotche, Laura Margutti, Sebastián Cabrera y Demián Belmonte. San Carlos de Bariloche, Administración de Parques Nacionales, Equipo de Arqueología de la Comarca Andina del Paralelo 42° y Reserva de la Biósfera Andino-Norpatagónica. 2010. 101 pp.

Fecha de recepción: 15 de septiembre de 2011

Fecha de aceptación: 30 de marzo de 2012

Rara vez tenemos la oportunidad de ver una publicación tan abarcadora e integral como ésta. Decir, de partida, que la Administración de Parques Nacionales es responsable de la edición no es más que una convención simplista, puesto que hay varias instituciones involucradas (*e.g.*, Proyecto Arqueología de la Comarca Andina, Proyecto Reserva de Biosfera Andino Norpatagónica, Parque Nahuel Huapi, etc.). No es sólo producto del aporte de mucha gente y de muchas disciplinas, dado que incorpora creativamente desde proyectos escolares hasta tesis universitarias y proyectos de investigación científica “profesional”. No es un texto dirigido a los académicos o a la comunidad, sino más bien a ambos. La verdad es que ni siquiera es un libro tradicional, sino un manual para compartir, un “gatillador” de curiosidades y valoración patrimonial. En ese sentido, se emparenta con una serie de proyectos que ha venido desarrollando desde hace años un equipo de arqueólogos y antropólogos en la zona, y que incluye la habilitación de sitios, talleres en escuelas, y un CDRom.

Mal que mal, el tema es un territorio y no las disciplinas que lo estudian, aunque demasiado a menudo se ve éste como el fin y se pierde

la integración. Integración que en este libro está bien lograda en las primeras ochenta páginas, en las que se presentan como una continuidad lo arqueológico y lo histórico (ejercicio encomiable y que rara vez se hace), aunque desgraciadamente no está tan bien lograda en el diseño (muy atomizador) ni en la sección de las fichas técnicas al final, que se nota –aunque estamos advertidos– que fueron una simple compilación con diferentes manos y estilos.

Merece destacarse el esfuerzo por dignificar al poblador (reflejado, por ejemplo, en que en el pie de casi todas las fotos se indica el nombre propio de los fotografiados) y en que la historia esté narrada desde la perspectiva de sus modestos protagonistas. Aunque esta perspectiva ignore ciertos procesos estatales importantes (*e.g.*, las campañas militares o las comisiones de límites), basta con saber leer. Todo lo escrito es escrito por alguien y no existe la objetividad, ni este libro la pretende. Frente a tantos textos que repiten la historia oficial, es refrescante encontrarse con uno como éste, en el que la historia no está contada desde la perspectiva del gobierno de Buenos Aires ni del ejército, sino de familias del lugar, muchas de ellas de origen chileno y mapuche.

*Francisco Mena Larraín**

* Centro de Investigación en Ecosistemas de la Patagonia (CIEP), Coyhaique, Chile. E-mail: francisco.mena@ciep.cl